

¿CALIDAD DE VIDA?

15 de Marzo de 2015

Evangelio según JUAN 3,14-21

Dijo Jesús a Nicodemo:

-Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto así tiene que ser levantado el Hombre, para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva. Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que de sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve. El que le presta adhesión no está sujeto a sentencia: el que se niega a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

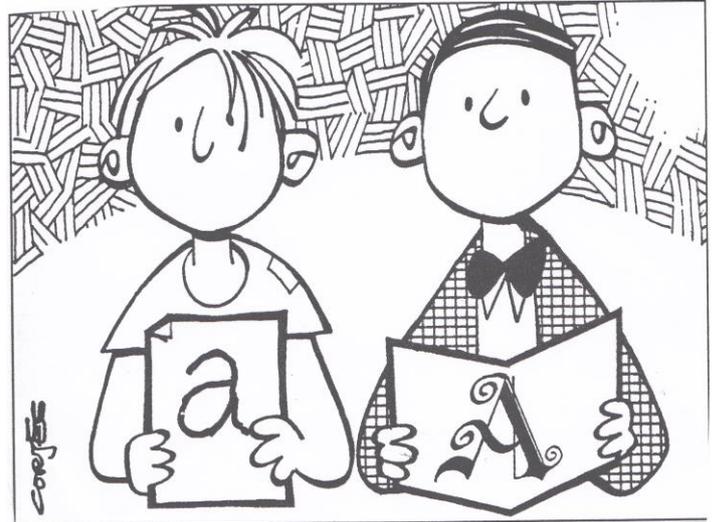
Ahora bien esta es la sentencia: que la luz ha venido al mundo y los hombres han preferido las tinieblas a la luz, porque su modo de obrar era perverso. Todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz, para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.



Jesús norma de vida

Jesús al mostrar su amor con la entrega de su vida, se convierte, en norma, para que el

ser humano alcance la plenitud. Sólo con hombres y mujeres dispuestos a amar se puede construir la verdadera sociedad humana, pues son hombres y mujeres libres, que han roto con el pasado para comenzar de



nuevo, no ya encerrados en sí mismos, ni en unas tradiciones, nacionalidad, cultura; su vida será la práctica del amor, del don de sí mismos con la universalidad con que Dios ama a la humanidad entera. Lo que sana y da vida es el amor, pues el amor es la forma más elevada de energía humana y divina. El mundo oprimido por los poderes de la muerte, cuyo principio es el desamor, el individualismo egoísta, soberbio, autosuficiente, será curado y liberado por hombres y mujeres de amor universal. Lo que salva es la actividad impulsada por el amor hacia la humanidad.

Dios en Jesús ofrece a todos la vida plena, eterna. El ser humano tiene que optar entre los caminos que conducen a la vida o la muerte. Quien de alguna manera es enemigo del hombre y de la vida, rechaza a Dios y en el fondo se condena a sí mismo a la muerte. Quien está por la vida y por el hombre, está de parte de Dios.

EL GRANO DE ORO

Iba yo pidiendo, de puerta en puerta,
por el camino de la aldea,
cuando tu carro de oro apareció a lejos,
como un sueño magnífico.
Y yo me preguntaba, maravillado,
quién sería aquel Rey de reyes.
Mis esperanzas volaron hasta el cielo,
y pensé que mis días malos habían acabado.
Y me quedé aguardando limosnas espontáneas,
tesoros derramados por el polvo.
La carroza se paró a mi lado.
Me miraste, y bajaste sonriendo.
Sentí que la felicidad de la vida
me había llegado al fin.
Y de pronto Tú me tendiste tu diestra.
diciéndome:
«Puedes darme alguna cosa»
¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza ¡
¡Pedirle a un mendigo!
Yo estaba confuso y no sabía qué hacer.
Luego saqué despacio de mi saco un granito
de trigo, y te lo di.
Pero qué sorpresa la mía
cuando al vaciar por la tarde mi saco,
en el suelo, encontré un granito de oro
en la miseria del montón.
¡Qué amargamente llore de no haber tenido
corazón para dárte todo!

PARA REFLEXIONAR

- Se suele hablar de calidad de vida, ¿a qué se suele reducir?
- Para llevar una vida feliz, ¿en dónde ponemos la esperanza?
- ¿Es evangélico andar preocupados por nuestra calidad de vida, cuando hay cientos de miles de familias sin ningún ingreso?

JESÚS UN ANTISISTEMA NO VIOLENTO

Si hubieran existido en tiempos de Jesús los términos *iluso*, *populista*, *demagogo* y *antisistema*, le hubieran aplicado todos ellos. Basta con pensar en la calificación que se podía dar a dichos o conductas "tan populistas y antisistema" como que los pobres eran los preferidos de Dios, que las prostitutas y los recaudadores entrarían en el reino de Dios antes que los hipócritas cumplidores de la ley, que no había que lapidar a una mujer sorprendida en adulterio, que había que dar gracias porque Dios se revela a los sencillos y no a los que lo saben todo, que no se podía servir a Dios y al dinero, etc. Esto no es hacer de Jesús un simple revolucionario social, sino que es entender lo que significó el Jesús histórico en su época y lo que debe significar para quienes tratamos de seguir su estilo de vida, aunque sea muy imperfectamente. Tener semejante planteamiento de la vida implica cambiar de Dios. Y Jesús nos ofreció otro modo de entender a Dios.

